

Mal pueden proclamarse defensores de la vida quienes cierran los ojos ante los crímenes cometidos por sus subordinados en lo que llaman aplicación de la ley.

CON PIES EN LA TIERRA



YASMIN ORTEGA

De retorno a Pamplona, Javier Aguirre consideró normal que el Barcelona tomara el liderazgo de la liga española. "A mí no me ilusionó que Osasuna estuviera en la punta, soy realista", expresó El Vasco a La Jornada

MARLENE SANTOS

■ 21a

Controlará la CFE poderosa red de telecomunicaciones

EDUARDO MARTINEZ CANTERO

■ 31

Venderá Venezuela combustible barato a pobres en EU

■ 32

Acuerdo en prepas contra porros; sale el director de la 6

LAURA POY SOLANO

■ 51

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	22
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	28
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	43

opinión

ARNOLDO KRAUS	24
JOSÉ STEINSLEGER	24
LUIS LINARES ZAPATA	25
ALEJANDRO NADAL	29
MARCO BARRERA BASSOLS	6a

■ EDUARDO GALEANO

La noche del Día de Muertos, en noviembre de 2005, Helena Villagra y yo tuvimos que pasar, en tránsito, por el aeropuerto de Miami.

Veníamos de Honduras, El Salvador y México. A la salida del aeropuerto de México, nuestras cuatro maletas fueron cuidadosamente revisadas, ante nuestros ojos, por manos enguantadas que las hurgaron hasta el último rincón y las despacharon a Montevideo.

Todo bien, pero la cosa no terminaba ahí. A continuación, nos tocaba el cambio de avión en Miami. Allí estuvimos unos 40 minutos, que raspando alcanzaron para cumplir con el calvario de las colas, los formularios, las preguntas, las impresiones digitales, las fotos y el *strip-tease* previo al embarque.

Horas después, al fin del viaje, descubrimos que dos de nuestras maletas habían sido violadas.

De una, había desaparecido el candado. En la otra, había sido roto el cierre de seguridad. Adentro encontramos, a Bush gracias, una explicación. La violación había ocurrido en Miami. "Objetos prohibidos": ése era el asunto. Dentro de cada valija había un impreso de la Administración de Seguridad en el Transporte de Estados Unidos, que nos decía: "Su maleta ha sido elegida para la inspección física. Durante la inspección, la maleta y su contenido pueden haber sido revisados en busca de objetos prohibidos". Y tenía la gentileza de agradecer: "Apreciamos su comprensión y cooperación" (*).

Helena tiene la afortunada o desgraciada costumbre de ver la realidad antes de que ocurra. La ve mientras duerme. Dormida la vio, poco antes de que nuestras maletas sufrieran este ataque de la curiosidad oficial. Nos vio en un aeropuerto, haciendo fila, obligados a pasar, a través de una máquina, nuestras almohadas. La máquina leía, en las almohadas, los sueños que habíamos soñado. Era una máquina detectora de sueños peligrosos para el orden público.

¿Qué encontraron los agentes de

Objetos prohibidos

"¿Qué tienen de naturales las catástrofes matapobres? ¿Es la naturaleza la que envenena el aire, intoxica el agua, arrasa los bosques y envía el clima al manicomio?"

seguridad que abrieron nuestras maletas?

Me temo que no resultaron sospechosas por lo que llevaban, sino por lo que no llevaban. Las maletas no tenían armas de destrucción masiva. Por eso merecían ser invadidas. Como Irak.

Y para colmo, ahí adentro no había ni un solo objeto de esos que no sólo no están prohibidos, sino que son recomendables, y hasta

versal del éxito, que prohíbe los sindicatos y otras molestias enemigas de la productividad obrera.

– No encontraron ningún documento de los sabios expertos internacionales capaces de demostrar que hasta la lluvia debe ser privatizada, como ocurrió en Bolivia hasta que el pueblo la desprivatizó.

– No llevábamos ningún tratado de libre comercio, de esos que

– Tampoco había ningún automóvil, lo que sin duda tiene que haber llamado la atención en un país donde hasta los bebés tienen permiso de conducir y desde que nacen pueden pudrir la atmósfera sin que les suene para nada la palabra Kyoto.

– Resultaba también reveladora la ausencia de semillas transgénicas, de esas que están convirtiendo a los campesinos del mundo en felices funcionarios de la empresa Monsanto.

– Y no menos reveladora era la ausencia de la prensa transgénica, cuyos transgénicos periodistas llaman catástrofes naturales a los cotidianos actos terroristas de la sociedad de consumo.

Nosotros veníamos corridos por los huracanes. Habíamos estado en algunos de los países más golpeados por estas locuras, ciclo-

HISTORIA SIN FIN EN CHILE



AP

Patricia Recabarren, hija de un secuestrado durante la dictadura de Augusto Pinochet, escucha en Santiago, rodeada de imágenes de desaparecidos, el discurso del candidato presidencial Tomás Hirsch

imprescindibles, en la cartera de la dama y en el bolsillo del caballero:

– Había muchos libros, pero entre ellos no figuraba la colección completa de los discursos del presidente del planeta, que desde sus primeras piezas oratorias en Texas se ha destacado por su fina prosa, su fervor místico, su transparente honestidad y su involuntario sentido del humor.

– Los agentes no encontraron, entre nuestros papeles, ningún contrato de trabajo al estilo de la empresa Wal-Mart, modelo uni-

dicta el todopoderoso país que jamás ha practicado ni practica semejante cosa.

– Tampoco llevábamos picanas eléctricas, ni otros instrumentos de tortura necesarios para los interrogatorios que ese país sí ha practicado, y practica, para promover la libertad de expresión.

– En nuestras valijas no había bandejas de MacDonal's ni de Burger King, ni de ninguna otra empresa consagrada a la noble misión de luchar contra el hambre multiplicando a los gordos.

nes, sequías, inundaciones, cada vez más frecuentes y más feroces.

¿Qué tienen de naturales estas catástrofes matapobres? ¿Tan perversa es la naturaleza? ¿Loca de nacimiento? ¿Perversa y loca? ¿O estamos confundiendo al verdugo con la víctima? ¿Es la naturaleza la que envenena el aire, intoxica el agua, arrasa los bosques y envía el clima al manicomio?